

La Deuda Eterna a la luz de la Teología de la Liberación

Carmelo Vilda

Desde aquel primer "Semáforo 2.000" que nos encandiló las pupilas en 1969 con imágenes percutientes sobre la miseria humana a este nuevo audiovisual (1988) sobre el problema de la deuda externa han pasado 18 años. Durante este lapso el P. Juan Vives no ha cesado de escrutar los signos de los tiempos e intuye que frente a la deserción, el silencio y el entreguismo hay que proclamar la solidaridad y la esperanza. Además ha crecido en densidad, profundidad y madurado su compromiso y lealtad con América Latina.

Quienes trabajan con él conocen muy bien cómo entra en trance y cómo se convierte en zumbido y abejorreo cuando acomete la tarea de un nuevo audiovisual. Entonces increpa al viento y torea las tempestades. ¡Todo lo hace con el desenfado de quien sabe que la empresa exige colaboración, disciplina y creatividad y una enorme dosis de infinita ternura!

Así es el cura Juan Vives y con este sello impreso ven la luz sus Programas.

Presenciamos, en el Ateneo el diaporama "La Deuda Eterna a la luz de la Teología de la Liberación". Se había convocado a todos los Medios de Comunicación. Sólo asistió el representante de Radiovisión. Sin embargo el auditorio casi se llenó.

Inspirado en la Teología de la Liberación y en el Pensamiento Bolivariano el diaporama convoca a la unidad latinoamericana ¡ahora o nunca! para reclamar un nuevo orden económico internacional.

Durante media hora tres proyectores arrojan 420 "slides" con imágenes y datos emotivos sobre esa nueva colonización llamada deuda externa.

Se desarrolla en cuatro escenas:

1. En el templo: Dios llama a la humanidad —desde la esclavitud de Egipto— para construir un mundo solidario con "hombres honestos y libres".
2. En un foro: Se analiza la Deuda desde lo socio-económico y político. Origen y monto, causas y efectos.
3. En la escuela: Se demuestra que la Deuda es impagable... "Y la culpa la tienen los números, además de los culpables".
4. En la comunidad de base: Se considera la Deuda desde la perspectiva ética:

¿Es justo pagar? ¿Es prioritaria la cancelación por encima del derecho a la vida?

El guionista se traslada de nuevo al foro para exponer cuatro posiciones de "la gran polémica de este Siglo" y desde una visión ecuménica, hace un llamado a la construcción de un orden internacional justo.

Termina con un mensaje del Cardenal Arns y "Todas las Voces, Todas" cantado por Mercedes Sosa.

Es evidente, hay que anticiparlo, la pretensión exhortativa del programa. No busca tanto el análisis técnico o el planteamiento jurídico-económico-político cuanto la soflama moral. Lo más valioso por tanto no es precisamente el texto, la argumentación, sino las imágenes que al impactarnos nos identifican enseguida con el agobio de los países tercermundistas.

El diaporama nos conduce al lugar ético, al climax emotivo-sentimental, a la perspectiva humanística que reblandece los datos científicos porque los osifica y carnaliza. No se comprenderán los objetivos y empeños del "GRUPO SEMAFORO" si se pasa por alto su peculiaridad.

Tal vez el espectador religioso no intelectual retrozará de gozo porque, sobre todo, la primera parte es cargadamente conmovedora y piadosa (cantos, iglesias, asambleas, actos litúrgicos). Pero es precisamente esta primera parte, la más incoherente o lejana respecto al tema eje, a pesar de la fuerza y entraña ética que pue-

dan tener las palabras e imágenes de Monseñor Romero.

Por el contrario, el espectador laico, profesional de la economía, del derecho o de la política tal vez se mantendrá impasible ante la perorata apostólica y pensará que cuando se diserta sobre economía o política desde tesis o posturas teológicas existe peligro de caer en el "angelismo". Este tipo de público concluirá que ha sido testigo de un sermón o catequesis y no de un programa que analice "científicamente" el tema que plantea.

Creo que los diaporamas del "Grupo Semáforo" no ambicionan suplantarse los análisis y estudios financieros de la Cepal o Banco Central sino enfocar esos datos desde situaciones encarnadas, vivas. Es decir, desde la realidad herida.

El diaporama, por eso, impresiona. Doblega el alma, y la desgarradora protesta que enarbola constituye un cuadro fiero de la situación latinoamericana. Sobre la pantalla, doblando como bronce de campana, se suceden escenas de abrumador desconuelo porque fueron llagadas con encono.

Juan Vives empecinado y provocador como siempre, es más imaginero que teórico. Sabe deslumbrar al público y lo consigue. Lo ayudan las voces de César y Elvis Maldonado, Rafael Briceño y Chela A-tencio. En la fotografía y sincronización colaboran el grupo de Mariano Fernández, Jorge Requena y Antonio J. Sarnelli. Para ellos y los demás colaboradores anónimos mi felicitación.

